

→ NOBLEZA INCA EN EL SIGLO XXI.

Los Huamanrimachi: el brillo y la memoria perdidos

El caso de esta familia cusqueña es representativo de otras similares; en su momento fueron un símbolo de poder político y social. Con el paso del tiempo perdieron no solo el poder sino, sobre todo, los recuerdos de esas vivencias y de quiénes fueron.



RONALD ELWARD
TEXTOS Y FOTOS

No es fácil dar con don Justino Huamanrimachi. Es una caminata de unos 20 minutos desde la plaza de San Sebastián hacia el cerro. Hasta hace diez años esta zona le pertenecía y eran tierras de cultivo. Ahora está siendo construida.

Una parte del camino es asfaltada. Después hay una sección del Camino Inca que va a los sitios arqueológicos Rumihuasi y Kallachaca, donde se encuentran los palacios en los que vivieron los ancestros de don Justino.

Al llegar a su casa lo encontramos supervisando la remoción de unos eucaliptos “porque van a construir una calle aquí y después van a levantar casas en estas chacras del costado”, cuenta sin mucha expresión en el rostro.

Para él, en esta transformación de las tierras hay algo de inevitable. “Está faltando agua, mis hijos no tienen mucho interés para ocuparse de las tierras y hay la presión de la ciudad, que ha transformado las antiguas chacras en urbanizaciones”, explica. Gira la cabeza hacia las tierras que se están limpiando para hacer el camino. “San Sebastián ha cambiado por completo”.

LA DESCONFIANZA

Don Justino tiene 80 años, mide unos 1,60 metros y habla castellano con fluidez. Viste ropas modestas y nadie pensaría que descende de una familia que tuvo un papel importante. Es miembro del ayllu Aucaylle, linaje del rey inca Yahuar Huácac, quien gobernó probablemente alrededor del año 1400.

La primera vez que lo visitamos nos recibe con una actitud de desconfianza y se muestra renuente a hablar. Su sobrino, Francisco Chalco Huamanrimachi (35 años), explica que “él y su generación son los que han sufrido más de la exclusión y por eso son muy privados con lo suyo”. No es de extrañar que miren al mundo de afuera con recelo.

“El pasado se olvidó y la pérdida del ‘Tupa’ y el ‘Inga’ del apellido simboliza este cambio”

La segunda vez que lo vemos se siente más cómodo y empieza a hablar sobre sus antepasados. A ratos tiene una expresión severa. “Mi abuelo, Casimiro Huamanrimachi, fue gobernador de San Sebastián. Él era un hombre importante”.

Las fuentes de la historia señalan que esta familia alcanzó su época de auge en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando don Cayetano Guaman Rimachi Inga, cacique del ayllu Aucaylle en San Sebastián y San Jerónimo, se casó con doña Asencia Quispesucso, descendiente del inca Wiracocha.

Este importante matrimonio, que en esos días debió ser la boda de la década, permitió unificar (aunque temporalmente) los dos cacicazgos más importantes de la época: Aucaylle y Susco.

SÍMBOLOS DE PODER

El historiador estadounidense David Garrett, autor del libro “Sombras del imperio”, afirma que todos los miembros del ay-



KALLACHACA. Cerca de San Sebastián, en Cusco, se originó en el imperio inca la familia Huamanrimachi. Aquí todavía quedan palacios de los ancestros de don Justino.

En la ruta hacia el punto de origen

En el artículo “Organización socioespacial del Cuzco prehispánico”, el historiador francés de la Sorbonne Nouvelle Laurent Segalini indica que antes de ser reducidos a San Jerónimo y San Sebastián, en 1570, los ayllus Aucaylle y Susco tenían su base en el pueblo de Kallachaca. Hoy en día Kallachaca es otro mundo, desconocido por muchos y nada fácil de encontrar.

Paralelamente, se sube el cerro que está al lado derecho de San Sebastián. Sepasa la urbanización Los Incas, luego la urbanización Huayrapuncu, y al final se encuentra una posada. Detrás hay una bajada a Kallachaca. Al descender hacia el valle se abre un pequeño paraíso: al lado izquierdo

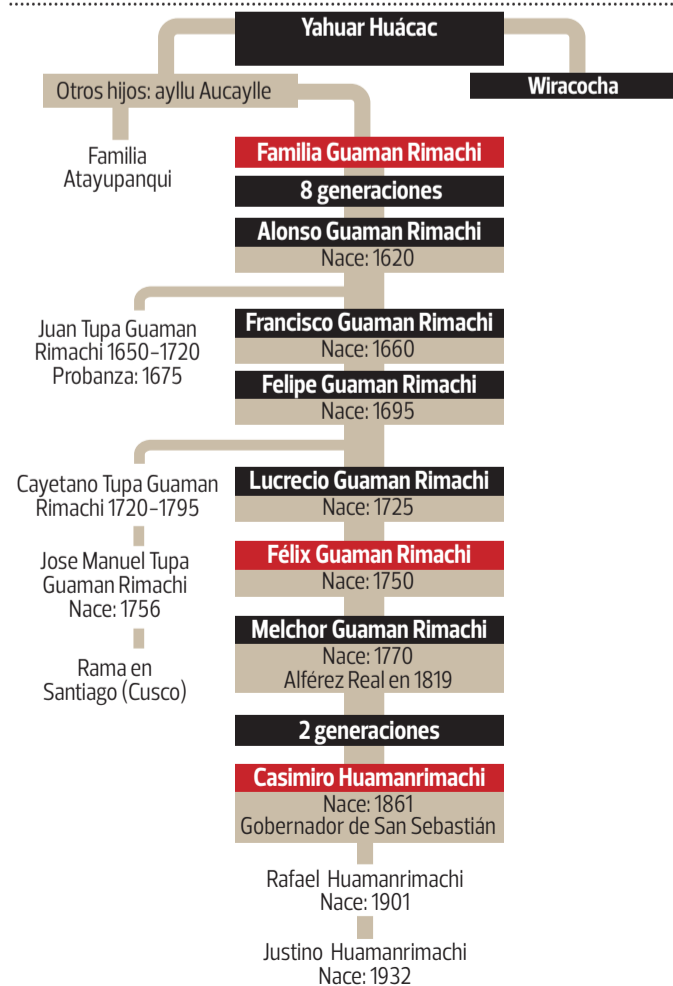
de hay una sucesión de muros, que son restos de construcciones de la época inca, de los siglos XIV y XV.

Hacia abajo hay un río con un puente simple y el lado derecho está cubierto por una sucesión de andenes rectangulares coronada con una estructura única de andenes circulares. Esto forma el límite occidental del sitio arqueológico, que mide en total 1,5 kilómetros e incluye varios lugares con vestigios de grandes edificios, posiblemente los palacios de los ancestros de don Justino. Todo este paisaje es verde y aquí todavía no ha llegado la expansión urbana cusqueña. El lugar es un perfecto paisaje bucólico.



¿MODERNIDAD? Ante la presión urbanizadora don Justino ha empezado a vender tierras ancestrales.

Genealogía identificada y recuperada



Nota: Este modelo es una síntesis de cada generación.

Fuente: R. Elward, Archivo Arzobispal Cusco, Iglesia de San Sebastián, Archivo familiar Valderrama Túpac Yupanqui

llu Susco “eran nobles y ricos. Ser cacique de este ayllu significaba automáticamente ser una persona sumamente importante en Cusco”. Con este matrimonio, Cayetano se convirtió en una de las personas más poderosas de toda la región.

Él añadió la denominación ‘Tupa’ (‘noble’ en quechua) a su apellido y se llamó después Tupa Guaman Rimachi Inga. Según Garrett, don Cayetano estuvo involucrado en la lucha entre los indios nobles y el corregidor don Diego Manrique y Lara, quien quería reducirlos a un estatutario. El asunto llegó a la corte en Lima y en 1768 los nobles indígenas ganaron cuando el tribunal determinó que “no eran simplemente indios, sino incas”.

Un nieto de Cayetano, Laurencio, aparece en los registros notariales a inicios del siglo XIX vendiendo tierras y casas. En esos días se convierte en el jefe de la rama de la familia en la parroquia de Santiago. Las ramas actuales de la familia en San Sebastián descenden de Lucrecio Guaman Rimachi, un hermano de Cayetano.

LA LEJANÍA Y EL OLVIDO

Hay una documentación muy amplia en el archivo Valderrama Túpac Yupanqui, desde el

siglo XVII hasta principios del siglo XX, de la rama principal de la familia, que incluye probanzas de nobleza y documentos personales de ancestros como don Félix Guaman Rimachi, quien luchó contra Túpac Amaru II en la batalla de Sangarará y perdió.

Un hijo de este último, Melchor Tupa Guaman Rimachi Inga, fue alférez real de los indios nobles en la procesión de Corpus Christi en el año 1819 y uno de los 24 electores del cabildo de los indios nobles. Todavía existe la carta que en 1825 le envía a Bolívar para pedir la restitución de tierras, casas, insignias y privilegios. Tierras y casas que habían sido usurpadas por otros, y los privilegios desaparecidos con la abolición de la nobleza y el cargo de cacique. Pero esos tiempos nunca volvieron.

Con cada generación el pasado se fue convirtiendo en una memoria lejana. La pérdida del ‘Tupa’ y el ‘Inga’ del apellido simboliza este cambio. Con el tiempo, el prestigio de esta familia se limitó al distrito de San Sebastián. Y el último en gozar de esta posición fue Casimiro, a principios del siglo XX, cuando fue gobernador del distrito. Hoy, casi nadie en el lugar sabe quiénes son los Huamanrimachi.

Cómo se realizó la investigación



Esta serie de artículos es resultado de un trabajo que empezó hace tres años el genealogista holandés Ronald Elward, con los aus-

picios de El Comercio. Durante este tiempo él revisó todos los archivos parroquiales de la antigua capital imperial, así como gran cantidad de documentos de los últimos 300 años que todavía se conservan en notarías cusqueñas.

En total, Elward ha examinado unas 60.000 páginas, las que incluyen partidas de bautizo, de defunción, de matrimonios, así como testamentos de familias de la antigua nobleza inca. Este trabajo permitió establecer los vínculos entre los descendientes vivos y sus ilustres antepasados. Nunca antes en el país se había realizado un trabajo de esta dimensión, que empieza a reconectar los eslabones de una historia que se creía perdida.